A

costumbrados a la falta de rigor, a veces nos referimos a la contabilidad como un todo, a veces a su parte documental, a veces a su parte intelectual, a veces a sus fuentes y en otras a sus productos. Muchos se han atrevido a pontificar sobre el efecto que tendrán en el futuro los desarrollos de la electrónica, concretamente de la computación. Algunos han llegado a sostener que la contaduría desaparecerá. Ante todo, tenemos que corregir a los ignorantes, así sean diletantes, que creen que la contabilidad es un mero registro histórico que sería efectuado por cualquiera, razón por la cual podría encomendarse a procesos totalmente automáticos. Supongamos que al producir un empaque introducimos un código de barras o un QR que es un código de barras bidimensional. Supongamos que en él van incluidos todos los datos que necesite el respectivo sistema de información. Alguien puede apresurarse a señalar que entonces no intervendría ningún contador. Pero ¿Quién define la cuantía, el concepto o la cuenta del respectivo registro? Finalmente, las máquinas actúan ejecutando una programación. Así las cosas, parece remoto el reemplazo del intelecto humano, en estos casos, el de los contadores. Otra cosa es sostener que se seguirá produciendo una transformación de la actividad humana en la medida en la cual los avances científicos, tecnológicos y técnicos lo permitan. La penetración de ellos dependerá de la capacidad económica para adquirirlos, instalarlos, ponerlos en funcionamiento, supervisarlos y hacerles el mantenimiento o las reparaciones que resulten necesarias. Por el pasado sabemos que este es un proceso muy lento. También el pasado nos enseña que sin descanso los contadores se han apropiado de todas las mejoras en beneficio de sus clientes y de ellos mismos, sucediendo que algunos también crean o desarrollan programas (software). En todo el mundo hay empresas muy pequeñas y muy grandes. Sus necesidades de procesamiento son diferentes. A cada cual hay que brindarle la solución que les corresponda. Hemos sostenido que en el presente y en el futuro los contadores deben profundizar en su empoderamiento sobre los sistemas de información empresarial, ya no limitados a los asuntos financieros. Este enfoque indica que en materia de computación se hará uso de herramientas diferentes, capaces de manejar datos no financieros. En lugar de promover el desarrollo, en Colombia estamos enfrentando una imposición tecnológica por razones de control. Esta es una forma pobre de aprovechamiento. Algún día nos convenceremos de que es aumentando los ingresos como se puede aspirar a mayores ingresos corrientes de la Nación. Ahora bien: mientras los centros de estudio, instituciones de educación superior, no hagan inversiones grandes en laboratorios o centros de aprendizaje y emprendimiento, en los cuales los aspirantes a ser contadores ganen conocimiento y dominio de una multiplicidad de herramientas, para chicos y grandes, seguirán siendo unos teóricos superficiales incapaces de dirigir y aprovechar sistemas electrónicos de información. Seguro habrán estudiantes que adquirirán por sus propios medios lo que necesitan.

*Hernando Bermúdez Gómez*